



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

56.- El río y el árbol de la vida

26/02/14

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



Estudios Bíblicos

J.56.- El río y el árbol de la vida

1. Introducción

En el jardín del Edén el hombre se volvió como Dios, conociendo el bien y el mal, pero fue cortado del árbol de la vida. Se volvió su propio dios y su fuente de vida estaba dentro de él en vez de provenir de su Creador, lo que resultó en futilidad y vacío. Como resultado de este vacío, la gente llena sus vidas con cosas, placeres e ídolos. Aquí, en Apocalipsis 22, encontramos ahora a Dios y al Cordero, como la fuente de vida del hombre. El hombre ya no está cortado de la vida de Dios, como lo fueron Adán y Eva. El hombre puede comer del árbol de la vida y vivir para siempre porque Dios vive para siempre. Jesús dijo:

Juan 17:3

...esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado...

Conocer a Dios es conocerlo en forma íntima, como Adán conoció a Eva. No conocerlo es estar separado de la manifestación maravillosa de su presencia. A los malvados Jesús les dijo:

Mateo 7:23

...nunca os conocí; apartaos de mí...

El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, está lleno de referencias del Antiguo Testamento. Este último capítulo del libro, el 22, que es el último capítulo de la Biblia, hace referencias frecuentes al primer libro de la Biblia, el Génesis.

Todo parece indicar que regresaremos a nuestra condición precaída y disfrutaremos de los frutos divinos eternamente, bebiendo del río de la vida y comiendo del árbol de la vida. Veremos que **como la Biblia empieza... termina**. La historia bíblica es, en consecuencia, un viaje que inició con nuestra relación estrecha con Dios, nuestra desobediencia y consecuente caída y la consumación del plan perfecto para regresar eternamente a Él.

2. El río y el árbol

Apocalipsis 22:1-6

Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero.

En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, verán su rostro y su nombre estará en sus frentes.



Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.

Me dijo: «Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.»

3. El río

Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero.

Las provisiones y alimentos de los ciudadanos de la nueva Jerusalén se describen ahora. Este versículo nos recuerda el río que regaba el Jardín del Edén:

Génesis 2:10

Salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

La figura viene de la visión de Ezequiel, cuando el Señor le indica que el agua saldrá de debajo del santuario. La presencia del Señor en el santuario renovado es fuente de fecundidad y de vida para todo el país. El río del agua de vida simboliza la vida eterna.

Ezequiel 47:1

Me hizo volver luego a la entrada de la casa. Y vi que salían aguas por debajo del umbral de la casa hacia el oriente, porque la fachada de la casa estaba al oriente; y las aguas descendían por debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.

En la visión de Ezequiel, el río salía del templo; aquí, sale del trono de Dios y del Cordero pues ellos son, al final, el Templo. En la Nueva Jerusalén, nuestra nueva casa, no habrá templo.

La fuente del agua de la vida ya ha sido mencionada antes. El agua proviene de la fuente maravillosa que es el Señor:

Apocalipsis 21:6

Y me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida.»

Ahora esta fuente se ha vuelto un río. El don gratuito del agua de la vida aparece de nuevo más adelante. El énfasis de este texto está en que la vida eterna es un don gratuito. El agua

de vida fluye del trono de Dios y del Cordero, que son la fuente de toda vida. Ambos tienen vida en sí mismos por lo tanto tienen facultad de dar vida.

Juan 5:26-27

Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y, además, le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del hombre.

La figura del agua en las moradas celestiales ya la habíamos visto antes:

Salmo 46:4

Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo.

El profeta Zacarías nos había pintado un cuadro similar:

Zacarías 14:6-9

Acontecerá que en ese día no habrá luz, ni frío, ni hielo.

Será un día único, solo conocido por Jehová, en el que no habrá ni día ni noche, pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.

En aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día, Jehová será único, y único será su nombre.

Es claro y evidente que el agua de vida es el Espíritu Santo. Jesús es la fuente del agua que produce vida eterna y el agua misma es Su Espíritu, mismo que no se puede recibir sin ser discípulo de Jesús:

Juan 4:14

...pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Juan 7:37-39

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo:

--Si alguien tiene sed, venga a mí y beba.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

4. La calle, el árbol y los frutos

En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

4.1. La calle

Esta ciudad tiene una gran calle. La gran ciudad donde fueron muertos los dos testigos también tenía una calle, sólo que esta es de oro, transparente como vidrio. Los mártires caminarán sobre esta calle por la eternidad. En el Antiguo Testamento es llamada un camino:

Isaías 35:8-10

Y habrá allí calzada y camino, el cual será llamado Camino de Santidad. No pasará por allí ningún impuro, sino que él mismo estará con ellos. El que ande por este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

No habrá allí león, ni fieras subirán por él ni allí se encontrarán, para que caminen los redimidos.

Y los redimidos por Jehová volverán a Sión con alegría; y habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas. Tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

En el Nuevo Testamento Jesús se identifica con ella:

Juan 14:1-6

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

Le dijo Tomás: --Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

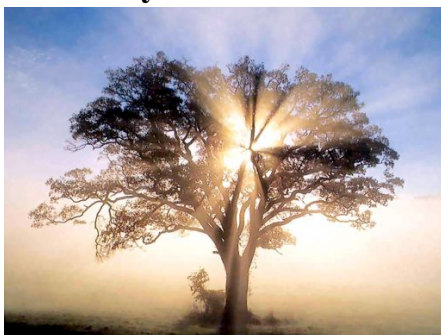
Jesús le dijo: --Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

Y los judíos que perseguían a los primeros creyentes le llamaban la secta del Camino:

Hechos 9:1-2

*Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al Sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres **de este Camino**, los trajera presos a Jerusalén.*

4.2. El árbol y sus frutos



El río de vida, cuya fuente es Cristo, riega el árbol de la vida y le da vida eterna a todo el que come su fruto. Esto nos trae de vuelta al Génesis.

El árbol es claramente un símbolo de eternidad y solo puede comer de él aquel que tiene acceso a esa eternidad a través del Camino antes mencionado, Jesús. Él es el principio y el fin.

Génesis 3:22

Luego dijo Jehová Dios: «El hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conoedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre».

La Biblia nos regresa a nuestro estado anterior a la caída gracias a nuestro representante (vicario), el Cordero que fue muerto. El hombre ya no está vedado del árbol de la vida como lo fue en el jardín después que hubo pecado. Él puede comer del árbol y vivir para siempre porque el fruto del árbol imparte vida eterna.

Las doce cosechas de fruto que dan fruto cada mes indica abundancia y constancia. Es la provisión divina representada en el desierto por el maná. El número doce podría corresponder a las doce tribus o a los doce apóstoles, pero más probablemente



es una provisión constante. La relación de doce es imposible de ignorar. Durante doce meses del año, el árbol provee constantemente el fruto al pueblo de Dios, que en Apocalipsis hemos aprendido se identifica con el número doce, en consecuencia, constancia de providencia (doce meses de cosecha) a su pueblo (doce apóstoles y doce tribus de

Israel) es el mensaje aquí.

El árbol consigue agua del río del agua de la vida, así que es el árbol de la vida. Así lo había profetizado Ezequiel:

Ezequiel 47:12

Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario. Su fruto será para alimento y su hoja para medicina.

En la carta a la iglesia en Éfeso, el Señor le promete al que venciere que:

Apocalipsis 2:7

...le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

En el capítulo final esta promesa tiene su cumplimiento. Así, la nueva Jerusalén es también el paraíso de Dios. Es un nuevo Jardín del Edén. Más adelante en el libro veremos que aquellos que lavan sus vestiduras también tienen el derecho al árbol de la vida y pueden pasar por las puertas de la ciudad. Las hojas de este árbol son para la sanidad de



las naciones que están dentro de la Nueva Jerusalén. Es probable que Juan tuviese en mente un cataplasma. De nuevo se está refiriendo a Ezequiel quien escribió en el texto que vimos antes: "su fruto será para comer, y su hoja para medicina".

5. La abolición de la maldición

Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán...

No habrá ninguna maldición adámica que involucre a la humanidad en un trabajo doloroso y en la muerte. También esa maldición vedó a la humanidad del Jardín del Edén y del árbol de la vida que le permitiría vivir por siempre:

Génesis 3:17-24

Y al hombre dijo:

*--Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: "No comerás de él", **maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo.***

Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás.

A su mujer Adán le puso por nombre Eva, por cuanto ella fue la madre de todos los vivientes.

Y Jehová Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de pieles, y los vistió.



Luego dijo Jehová Dios: «El hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conocedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre».

Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado.

Echó, pues, fuera al hombre, y puso querubines al oriente del huerto de Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida.

La maldición es ahora revocada para que la humanidad pueda tomar del fruto del árbol de la vida y vivir por siempre. El trono de Dios y del Cordero no está en el cielo remoto sino en la tierra, en la Nueva Jerusalén. La morada de Dios es con el hombre. El cielo se ha mudado a la tierra. En vez del trabajo doloroso Sus siervos lo servirán como también lo sirvieron en la tierra anterior. En el salón del trono, al inicio del libro, vimos que se rindió alabanza "Al que está sentado en el trono, y al Cordero". Ellos estaban localizados en el cielo. Ahora al final, el que está sentado en el trono y el Cordero estarán con los hombres en la tierra nueva.

6. Estar con la divinidad

...verán su rostro y su nombre estará en sus frentes.

Ver el rostro de Dios le fue negado a Moisés porque para hacerlo hay que ser puro. Isaías temió por su vida cuando tuvo la visión del trono siendo impuro:

Éxodo 33:18-20

Entonces dijo Moisés:

--Te ruego que me muestres tu gloria.

Jehová le respondió:

--Yo haré pasar toda mi bondad delante de tu rostro y pronunciaré el nombre de Jehová delante de ti, pues tengo misericordia del que quiero tener misericordia, y soy clemente con quien quiero ser clemente; pero no podrás ver mi rostro --añadió--, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo.

Isaías 6:1-5

El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.

Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban.

Y el uno al otro daba voces diciendo: «¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!»

Los quicios de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la Casa se llenó de humo.

Entonces dije: «¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos».

Ver el rostro de Dios es disfrutar de Su favor y es una recompensa para los puros de corazón. Así lo manifestó el Señor en el “Sermón del Monte”. Ver el rostro de Dios es ser como Él. Los santos serán transformados a su semejanza:

Mateo 5:8

Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios.

2 Corintios 3:18

Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor.

1 Juan 3:2

Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.

El nombre de Dios en las frentes es una referencia al sello del Espíritu Santo en todo creyente y al sello de los 144.000. El sello indica posesión e intimidad.



Efesios 1:13-14

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

7. La luz divina

Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.

La presencia continua del Señor será su luz, así que no habrá más noche.

7.1. La noche

La noche es abolida porque está asociada con el mal. La luz está asociada con lo bueno. Jesús fue traicionado de noche porque de noche se hacen las obras malas. Es en la noche cuando se comete el pecado:

Romanos 13:12

La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz.

1 Tesalonicenses 5:5-8

Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios, pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como casco.

7.2. La luz

Los santos son hijos de luz. Dios mismo vive en la luz inalcanzable. De acuerdo al



Apocalipsis, los que reinarán por siempre tiene un destino de luz mientras que los que siguen a la bestia son atormentados día y noche por siempre. Así como cuando la séptima trompeta sonó y se anunció que Cristo reinará por siempre, los santos que lo sirven reinarán con Él por siempre:

1 Tesalonicenses 4:17

Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Isaías 60:19-20

El sol nunca más te servirá de luz para el día ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz eterna y el Dios tuyo será tu esplendor. No se pondrá jamás tu sol ni menguará tu luna, porque Jehová te será por luz eterna y los días de tu luto se habrán cumplido.

Los que permanecen fieles reinarán con Él. Eso nos recuerda la recompensa de los que vencieron en Laodicea: se sentarán con Jesús en Su trono. Porque Él reina por siempre, también lo harán los santos. El Señor dijo:

Juan 14:19

...porque yo vivo, vosotros también viviréis.

El profeta Daniel vio a cuatro bestias y anunció que después de ese reinado...

Daniel 7:16-18

Me acerqué a uno de los que allí estaban y le pregunté la verdad acerca de todo aquello. Me habló y me hizo conocer la interpretación de las cosas: "Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre".

8. Las palabras de verdad

Me dijo: «Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

El ángel resalta el hecho de que estas palabras asombrosas son fieles y verdaderas porque son como el que las dice, "fiel y verdadero". Este es el nombre del Señor.

Apocalipsis 19:11-13

Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, en su cabeza tenía muchas diademas y tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre y su nombre es: La Palabra de Dios.

Esta manifestación de alguna manera repite el inicio del Apocalipsis (capítulo 1 versículo 1) donde Dios ha enviado a su ángel para mostrar a sus siervos "las cosas que deben suceder pronto". La palabra "pronto" indica el sentido bíblico de "inminente".

La manifestación aquí es que este cuadro del cielo es verdadero, es confiable y vale la pena morir por él. Este es el cuadro del cielo, que nos había anticipado Pablo:

1 Corintios 2:9

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.

Este es el lugar preparado para nosotros por Jesús:

Juan 14:2-3

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis.

La promesa del Señor esbozada en la última cena se hace realidad en el capítulo 22 de Apocalipsis. Finalmente moraremos con Él en esa morada que preparó para nosotros. Así toda promesa es cumplida porque el Señor es fiel cumplidor de sus promesas.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario “Apocalipsis: Un Comentario de Referencia” de R A Taylor. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995